

CAPÍTULO V

Situación hasta el momento del primer día oficial de verano: estaba en París, con un espía británico ardiente, en una misión para el MI6, buscando lo que mi hermano desaparecido ocultó y podría poner en riesgo la seguridad nacional e internacional. ¿Quién dijo que este verano podría ser aburrido? Lamentablemente, esto debía ser algo que no podría escribir en el clásico reporte sobre las vacaciones a la vuelta de clases.

Al momento de bajar del auto tan solo podía pensar en que Cam me mataría por nunca poder contarle sobre esto. Mamá... Bueno, ella no notaría mi ausencia ni aunque no tuviera un doble.

—Recuerda, la cubierta es lo más importante que tenemos, no hagas ni digas nada fuera de lugar. Déjame todo a mí —dijo Klaus.

Asentí en silencio. El hombre del auto me dedicó una última mirada de absoluto desprecio y desconfianza antes de que siguiera a Klaus dentro de la pequeña hostelería. La recepción estaba dulcemente decorada con alfombras y delicados muebles de madera y la mujer detrás del mostrador nos dedicó una amable sonrisa. Sabía que de aquí en adelante solo escucharía y hablaría francés.

—¿Buenos días, en qué puedo ayudarles? —preguntó ella.

—Mi nombre es Klaus Nicolson, y esta es mi novia, Emma Stonem. Tenemos una reservación —dijo él.

—Por supuesto, tan solo necesitaré un documento.

Klaus dejó un pasaporte sobre el mostrador y la mujer lo comprobó antes de devolverlo y sonreírnos. ¿Qué? ¿Novia? ¿Cuándo había acordado eso en nuestro trato? Apenas ella dejó el mostrador y estuvimos fuera de su vista tomé a Klaus por el brazo y lo miré queriendo una explicación cuanto antes, pero él simplemente se encogió de hombros.

—¿Estás loco? Pudiste al menos advertirme —dije entre dientes en inglés.

—Quizás olvidé mencionarlo y si no quieres que algo malo te pase entonces harás lo que digo —dijo él en un susurro.

—¿Pasa algo? —preguntó la mujer.

Ella se dio vuelta para vernos y le dediqué la mejor sonrisa falsa que pude antes de agarrarme al brazo de Klaus y encogerme contra él como si realmente fuera mi novio. Internamente deseaba matarlo pero esto era lo bueno de ser una actriz, podía odiar a mi co-protagonista pero mi personaje no lo hacía y yo ahora mismo era mi personaje. Una chica normal de dieciséis años, en París, con su novio. ¡Y esta mujer pretendía darnos un cuarto! ¿Qué mentira le habrían dicho al momento de hacer la reservación?

—No, por supuesto que no —dije, mi francés era fluido y tenía un perfecto acento.

—Estamos bien —dijo Klaus y me rodeó con un brazo—. ¿Verdad, cariño?

Asentí aunque le dediqué una mirada asesina apenas la mujer dejó de mirarnos. Seguimos en silencio a la mujer hasta una habitación en el segundo piso. Todo era pequeño y sencillo, desde la recepción hasta el pasillo y el mismo cuarto. Había una cama grande, y un baño, pero nada más.

Apenas la mujer nos dejó solos para que nos acomodásemos, y le entregó las llaves a Klaus antes de partir, me liberé de su agarre y lo empujé lejos. Él me ignoró y se alejó. Dejó caer su bolso sobre la cama y enseguida me acerqué para quitarlo.

—No pienso dormir contigo —dije.

—Yo tampoco —dijo él y tiró una almohada al suelo—. Tienes todo el piso para ti, decide dónde te gusta más.

—Soy una chica. Si fueras un caballero me dejarías la cama a mí —protesté y él se acercó hasta estar frente a frente.

—Las mujeres llevan años reclamando igualdad. Respeto tus reclamos, te trato como trataría a un hombre en esta ocasión —dijo y se alejó—. El piso es todo tuyo. Tienes más que yo, deberías estar agradecida.

—¿Me vas a dejar dormir en el suelo mientras tú duermes en la cama? —pregunté indignada.

—Reclámale a tu hermano cuando aparezca por haber pedido esta habitación y no otra —dijo Klaus.

Tomé un profundo respiro para calmarme y me lamenté por no haber traído mis guantes de box. Ya había estado en peleas antes, sin contar la última pelea con los intrusos en mi casa, y realmente pensé lo bien que se sentiría golpearlo en el rostro. Pero no era posible. En vez de eso, me senté en el suelo junto a mi valija y me crucé de brazos mientras observaba al espíanada-caballeroso correr las cortinas y abrir la ventana.

Era increíble como las ciudades siempre estaban iguales, totalmente ajenas a los problemas y situaciones de cada uno. París seguía tan brillante y alegre como recordaba. Las calles guardaban su encanto, el clima era cálido, todo parecía perfecto y feliz.

Klaus abrió uno de los cierres de su bolso y sacó una bolsa de plástico conteniendo pequeños botones negros, o al menos eso parecían. Se paró sobre la ventana y se aseguró de pegar uno sobre el marco de esa de modo que era imperceptible. Hizo lo mismo en la puerta y debió repetir la acción en el baño cuando se dirigió a allí.

—¿Qué se supone que haces? —pregunté.

—Microcámaras, no estaremos siempre aquí.

—Entonces ya no podré envenenarte mientras duermes o revisar tus cosas —dije fingiendo decepción.

—No te lo recomiendo, si aprecias tu vida ni lo intentarías.

—He tratado con Ethan toda mi vida, algo me dice que tú no serías muy diferente.

—Tu hermano y yo no somos parecidos. No fuimos al mismo instituto ni recibimos el mismo entrenamiento.

—¿Hay un instituto? Eso explica muchas cosas. Déjame adivinar, mi hermano no se graduó de una escuela normal y acaba de terminar su segundo año en la universidad de tecnología.

—*Brillante* Bright —dijo él y lo miré molesta—. Ahora haz algo útil y fíjate si tu hermano dejó algo aquí.

—Desapareció hace cinco días, existe el servicio de habitación —dije.

—Nos encargamos de todo eso ya, este es el último lugar del que se tuvo constancia que estuvo y nos ocupamos de que nadie tocara nada.

—¿Y crees que los tipos malos no sabrían que este sería el primer lugar al que vendríamos a buscarlo? —pregunté y él sonrió.

—Por eso yo soy Klaus Nicolson y tú eres mi adorable novia Emma Stonem —dijo él.

—Apuesto a que hasta el nombre que me diste es falso.

Como tendía a hacer con la mayoría de las veces, Klaus (si es que en realidad se llamaba así), me ignoró. Resoplé y me puse en pie para examinar el lugar. ¿Qué se suponía que debía encontrar? Todo parecía exactamente igual para mí, no había nada fuera de lugar. Si al menos supiera mejor la situación sabría dónde fijarme pero disponía de tanto acceso a información como de comodidad al momento de dormir.

—¿Algún escondite? ¿Piso hueco? ¿Puerta trampa? ¿Algo? No tengo idea —dije.

—Estaba seguro de que esto era una pérdida de tiempo y tú un peso muerto. ¿Crees que no hemos revisado ya el lugar en busca de algo así? ¿Para nosotros esto no es un juego de chicos como para ti! —dijo Klaus.

—¡Pues discúlpame si no soy tan útil como desearías! Debo recordarte que yo no quise esto en ningún momento pero acepté porque quiero a mi hermano de vuelta. Pero de seguro Ethan es tan cuidadoso que no dejó nada acá —dije molesta y Klaus me miró con atención—. Conozco a mi hermano, he jugado cientos de veces a la búsqueda del tesoro con él y también me ha enseñado a esconder cosas. Él siempre dijo que nunca dejara nada en el lugar más obvio, bajo ninguna circunstancia, y este es el lugar más obvio. ¡Aquí no hay nada!

—No estamos en una situación para descartar nuestra primera pista enseguida y tú no has hecho nada. Simplemente te has parado en medio del lugar sin siquiera mirarlo —dijo Klaus.

—Te lo digo, aquí no hay nada. Podemos quedarnos si quieres pero no encontraremos nada —dije e intenté salir pero él me detuvo.

—¿A dónde crees que vas?

—No creas que me quedaré aquí encerrada contigo sin hacer nada. Estoy en París y sin control de ningún tipo.

—No irás a ningún lado.

—Tranquilo, no saldré por allí a divulgar información ultra-secreta ni a planear un ataque terrorista. De hecho, no tengo información que divulgar y si tengo que atacarte preferiría hacerlo por mi cuenta. Ahora, déjame salir.

—No saldrás, no me importa si tengo que dejarte inconsciente para eso.

—Entonces me quejaré al respecto, no puedes atacar a una indefensa civil sin motivo alguno.

—No tienes nada de indefensa —dijo Klaus.

—Qué pena que sea mi palabra contra la tuya. ¿Qué dirás? ¿Que me atacaste porque quería salir del hotel? Me dejarás salir si pretendes que te ayude con esto.

Crucé los brazos sobre mi pecho y le sostuve la mirada. A pesar de que era muy alto, y ni siquiera mis zapatos con siete centímetros más de autoestima me ayudaban a igualarlo en altura, él me seguía sacando media cabeza por lo que tenía que levantar la vista. Podía ser delicada pero aquello nunca me había resultado una debilidad al momento de imponerme y no cedería tan fácilmente.

Una hora después me encontraba tranquilamente sentada sobre un foulard en el Champ de Mars. Klaus podía ser un espía altamente entrenado pero se equivocaba si creía que podía controlarme. El parque resultaba ser un lugar ideal para relajarse y estar echada bajo el sol. Mi compañero, por otra parte, parecía encontrarle más interés a mantenerse de pie observando con desconfianza a un mimo que actuaba por unas pocas monedas.

Suspiré y me eché hacia atrás para observar las nubes. Además, era mejor si lograba aprovechar el sol y broncearme al menos un poco. Se sentía extraño, todo parecía tener un nuevo punto de vista. Toda mi vida parecía ser en torno a una farsa.

Ya no podía estar segura de nada. El guapo e indiferente chico no muy lejos de mí era un espía que jamás me quitaría el ojo de encima, mi hermano era un espía y a diferencia de sus habituales juegos ahora el riesgo era mayor a no encontrar mis zapatos a tiempo.

¿Ethan, dónde estás? ¿Qué has hecho?

Me pregunté una y otra vez sobre él sin obtener respuesta alguna. La falta de información y la incertidumbre no me ayudaban en nada. Sonreí al ver la Tour Eiffel. La primera vez que habíamos estado en París cuando yo tenía siete años había arrastrado a Ethan, y a Paul, y los había obligado a hacer la extensa y eterna cola para subir hasta la cima. La ciudad me había parecido diminuta a mis pies y Ethan me había enseñado todos los lugares importantes que se podían ver desde allí.

Pero ahora estaba sola y era posible que Ethan estuviera en peligro y me necesitase. Cerré los ojos sin desear imaginar eso aunque una parte de mí sabía que era lo cierto. Intentaba confiar en las palabras de Klaus, en que había un equipo de rescate buscándolo. ¿Pero cómo confiar en alguien que ni siquiera me decía qué estábamos haciendo exactamente? Sí, estábamos en París buscando algo pero no sabía mucho más. Y él no quería escucharme, no me tomaba en serio cuando le decía que no había nada en aquella habitación de hotel. Conocía a Ethan, sabía que él jamás dejaría algo en el lugar más obvio y el último lugar del que se tenía consciencia que había estado era exactamente el lugar más obvio para comenzar. ¡Estúpido MI6!

Me sentía inútil y subestimada y eso era odioso. Intenté pensar en positivo. Quizás, cuanto más cerca estuviese de encontrar el disco oculto, más cerca estaría de encontrar a Ethan. Era posible. ¿No? Quizás no lo hubieran atrapado, quizás se hubiera ocultado con el disco y estuviera esperando a que lo encontraran, quizás estaba bien, sano y salvo... ¿A quién quería engañar? Nada de aquello era cierto.

Cuando Klaus se dejó caer a mi lado tan solo pude pensar en girarme y mirarlo. Sus ojos eran de un suave color celeste, era una mirada tranquila y serena ahora que estaba calmado o actuaba como tal. Su piel parecía suave bajo los cálidos rayos del sol aunque podía notar allí donde pronto tendría que afeitarse. Por un segundo me pregunté cómo se sentirían sus rosados labios contra los míos pero rápidamente deseché aquel pensamiento. Él se acercó y me rodeó con un brazo.

—¿Qué haces? —pregunté.

—Se supone que eres mi novia, creí ya haberte dicho que la cubierta lo era todo.

—¿Qué? ¿Hay alguien observando?

—No que haya visto pero no me arriesgaré. Ahora olvídate de eso y apégate al papel —dijo él—. ¿Has estado alguna vez en París?

—Cuatro veces antes de esta. Mamá y el término vacaciones no se llevan muy bien, para ella el trabajo siempre es mucho más importante. Ethan me había dicho que quizás este verano podríamos salir los dos solos, visitar otras ciudades. Él me había prometido que me llevaría a conocer Edimburgo, supongo que eso tendrá que esperar. ¿Y tú? ¿Ya has estado en París? —pregunté y él no respondió—. Sabes, es difícil confiar en alguien que no confía en mí ni responde alguna de mis preguntas por más superficiales que sean.

Suspiré y en cambio volví a fijarme en las nubes en el cielo, aquello parecía mucho más sencillo que el joven a mi lado. Durante unos segundos todo fue silencio y tristeza a causa de los recuerdos y la situación. Me hubiera gustado conocer Edimburgo, viajar sola con Ethan aunque fuera por un fin de semana. Él me lo había prometido. Pero aquello ya no debía tener importancia alguna.

—Edimburgo es una bella ciudad, de noche es aún más hermosa —dijo Klaus luego de un rato—. Parece sacada de algún cuento de época. Dicen que es la ciudad de los fantasmas. Old Town es increíble. Y ahora en estas semanas es el festival.

—Lo sé, en cierto modo esa era la idea —dije.

—Pero no hay nada como el *mardi gras* en Nueva Orleans —dijo él—. Aunque mi favorito sigue siendo el *Grand Prix* de Mónaco, este año fue simplemente magnífico.

—¿Estuviste en el *Grand Prix* de Mónaco? —pregunté sorprendida y él asintió antes de llevarse un dedo a los labios y sonreírme en señal de secreto—. ¿Y cómo es la ciudad?

—No debe ser más grande que Central Park pero he oído una o dos veces que lo más bello viene en envase pequeño —dijo él.

Enseguida se sumergió en una detallada descripción sobre la ciudad y luego sobre el evento, sin admitir expresamente que había asistido. No me importaba si estaba actuando o no, era más fácil pretender que nada estaba mal con un Klaus amable. Pero, fuera de eso, él realmente me distraía mientras hablaba y hasta me resultaba interesante y entretenido. Debía ser una persona llena de historias que jamás podría contar pero demasiado interesantes y excitantes.

Eso ayudó bastante a sobrellevar el primer día aunque nuestra tregua y paz no duró mucho. Al momento de volver al hotel, y luego de pretender ser una feliz pareja frente a la recepcionista, nuevamente estuvimos peleados y distanciados en el cuarto por lo que todo lo anterior debía haber sido su actuación. Si él quería actuar entonces le seguiría el juego, no había pasado años luchando contra Maurice por conservar los papeles importantes sin perfeccionar mi carrera en el transcurso.

La situación empeoró cuando llegó la hora de dormir. Realmente Klaus se adueñó de la cama sin dejarme más opción

que dormir en el suelo, me negaba rotundamente a dormir a su lado y seguramente él no me dejaría. El suelo era duro e incómodo, podía escuchar perfectamente a las personas en el piso de abajo que al parecer no tenían planeado dormir aquella noche y, como si eso fuera poco, el súper espía altamente entrenado roncaba. ¡Sí, él estaba roncando! ¿No se suponía que debía ser extremadamente silencioso o algo así? Y mejor ni hablar de mis intentos por hacerme escuchar y convencerlo de que no encontraríamos nada en aquel hotel.

Así que pasé la mayor parte de la noche sin encontrar una posición decente para dormir. Mi cuerpo me castigó con dolor al día siguiente y yo castigué a Klaus con una actitud glacial y silencio por haberme hecho tal cosa pero a él no le importó en lo más mínimo. Salimos pero solamente para almorzar algo en un café y darle tiempo al servicio de habitación. Nuestra excursión no fue más allá de eso, él no me dejó salir el resto de la tarde. Simplemente se limitó a estar sobre la cama con su diminuto pero extremadamente avanzado y rápido ordenador portátil mientras yo lo miraba con odio desde el suelo.

—¿Qué se supone que haces? —pregunté.

—¡Habla! Pensé que habías perdido la capacidad de comunicación —dijo él obteniendo una dura mirada de mi parte—. Reviso las grabaciones, nada interesante.

—¿Puedo usar el ordenador?

—No.

—¿Puedo chequear mis mails?

—No.

—¿Puedo fijarme el reporte del clima siquiera?

—No —dijo él—. Ya te lo he dicho, mantente alejada de mis cosas. Además tienes un doble, ahora es ella quien se ocupa de chequear tus mails y hacer lo que se supone que estarías

haciendo. Deberías estar agradecida. Es como tomarte unas vacaciones de tu ordinaria vida.

—Es que yo amo mi ordinaria vida —dije—. ¿Y qué hay de ti? ¿También tienes un doble que hace todo en tu lugar?

—No necesito a nadie, prefiero trabajar solo —dijo Klaus.

Lo miré durante unos segundos preguntándome qué tan en serio habría dicho aquello o qué tan solitaria debía ser su vida. Él había hablado de estar en el negocio familiar. ¿Sería toda su familia espía? Pensé en Ethan, el poco tiempo que pasábamos juntos pero intentábamos aprovechar más que nada. Yo también estaba sola, salvo que nunca antes le había dado importancia. La mayor parte del año era solo yo. El trabajo siempre sería más importante para mamá, Paul era su asistente, Josh era amable al recibirme en su casa pero no era más que un artista frustrado que dormía todo el día. Y sin embargo supe que no importaba cómo fuera mi vida, siempre habría alguien peor. Él podía conocer gran parte del mundo y haber estado en los mejores lugares en los momentos de mayor esplendor pero quizás jamás había tenido una relación como la de Cam y yo, o incluso la de Thomas y Ethan. Quizás Klaus realmente estaba solo y eso era algo que nada podría compensar.

El tercer día no fue muy diferente y realmente no quería imaginar qué debía pensar la recepcionista de una pareja de adolescentes encerrados todo el tiempo en el mismo cuarto. Lamentablemente para las creencias de la mujer nuestra mayor cercanía era cuando pasábamos por recepción y fingíamos ser una pareja, luego creo que todo se resumía a odio mutuo y un intento por ignorarnos el uno al otro.

Exploré el cuarto, intenté encontrar una prueba de que Ethan no dejaría nada allí por ser el lugar más obvio. Pero el problema de buscar una prueba que no había nada allí era eso, realmente no había nada que notar o encontrar. No había rastro de

que alguien hubiera ocupado la habitación antes que nosotros. ¿Y si un equipo especializado en búsqueda del MI6 no lo había encontrado cómo pretendían que yo, una simple chica de dieciséis, lo hiciera? Y a pesar de mis intentos Klaus seguía sin creerme y tampoco se molestaba en ocultar mucho su desagrado respecto a la situación. Al parecer tener que andar pegado a una chica común no era mucho de su agrado.

¿Y qué era lo que él tanto hacía en su ordenador? Nada tenía sentido últimamente y el hecho de que ni siquiera pudiera salir del cuarto sola estaba comenzando a enloquecerme. ¿Cuándo había empezado a ser considerada una potencial amenaza para la seguridad internacional? Resoplé antes de tirar el libreto lejos, memorizar los diálogos sin practicar o ensayar era lo mismo que no hacer nada. ¡Y no iba a practicar frente al señor espía sentado en la cama con su ordenador! Además, considerando su afición por el teatro, seguramente me mandarían a callar apenas dijera una palabra.

Sostuve mi cabeza entre mis manos, estas no estaban resultando ser unas vacaciones muy interesantes en París. Mi vida posiblemente se iría al diablo luego de esto, parecía que ya nada volvería a ser normal y por cada día que pasaba no había ningún rastro de Ethan. Levanté la vista sin saber mucho qué hacer y temiendo que iría a enloquecer y entonces me congelé al verlo.

Había un hombre observándome en la ventana del edificio al otro lado de la calle. Su tez era bronceada, tenía el color de alguien del mediterráneo. Su cabello era negro como la tinta. Llevaba puestos unos lentes oscuros y me hizo una seña con una mano enguantada.

—Klaus —susurré sin dejar de verlo.

—Ahora no —dijo él.

—¡Klaus! —dije y miré al espía—. Hay un hombre en la ventana de en frente viéndonos.

Él reaccionó más rápido de lo que hubiera creído posible. Dejó el ordenador y se acercó a la ventana pero cuando me volví a fijar el hombre ya no estaba allí. Klaus se dio vuelta y me miró, parecía sereno como siempre pero podía notar la alarma en sus ojos. Él no se había acercado lo suficiente a la ventana como para ser visto pero sí para poder fijarse.

—Había alguien allí —dije.

—¿Estás segura? —preguntó él y asentí.

Se agachó a mi lado y se acercó lo suficiente para que nadie que no fuera yo pudiera oírlo. La próxima vez que habló su voz fue apenas más que un susurro.

—La primera vez puede ser una falsa alarma. La segunda ya es una coincidencia y eso no es bueno. La tercera debes abandonar el lugar. ¿Entiendes?

—Sí.

—No estamos haciendo nada y no hay modo de que alguien tenga prueba de lo contrario. Aférrate a tu cubierta y no la sueltes ni aunque te hayan descubierto —dijo él suavemente—. ¿Ya habías visto a este hombre?

—Nunca en mi vida.

—¿Cómo era?

—No lo sé, fue muy rápido.

—Tienes que pensar. Esto es la mejor arma que puedes tener —dijo él y tocó apenas mi cabeza—. Olvidar un rostro podría costarte la vida. Intenta recordar, no hay nada como la memoria. Busca lo inusual, eso es lo más importante, los pequeños detalles inusuales pueden delatar totalmente a alguien.

—Ok. Era alto, cabello negro, bronceado —dije y cerré los ojos intentando revivir el momento—. Me estaba mirando, a mí. Y creo que me saludó.

—Intenta recordar algo más, tiene que haberlo. Busca algo fuera de lugar —dijo Klaus.

—Tenía puesto un guante. ¿Qué clase de persona usa guantes con este clima? ¡Es verano!

Él se alejó. Su silencio me dijo que posiblemente había dado en el blanco. Lo miré con precaución pero como siempre su expresión era inescrutable. Tenía razón y afuera la temperatura era demasiado alta como para que algún loco anduviera por la calle usando guantes.

Pero si estaba en lo correcto o no nunca lo supe, ya que Klaus pretendió como si nada hubiera ocurrido. No sabía si no me había tomado en serio por no ser nadie importante, si desconfiaba de mí o si simplemente creía que no debía decirme nada. Estuve mirando por la ventana esperando ver nuevamente al hombre pero no apareció otra vez. Aun cuando cayó la noche continué apoyada por la ventana, mirando con ensoñación la bella capital francesa iluminada. Era una vista hermosa, me hubiera gustado salir y disfrutar de las calles parisinas o los restaurantes de noche.

Al momento de dormir mi incertidumbre se había contagiado con un poco de temor. Cerré los ojos e intenté olvidar lo sucedido. Klaus había dicho que una vez podía ser una falsa alarma y que no era del todo malo. Además, de estar en peligro no continuaríamos en ese hotel y él me lo habría dicho, o al menos aquello quería creer. Se suponía que Klaus estaba para mantenerme a salvo. ¿No?

No volví a ver al hombre por más que estuve atenta los siguientes días pero al quinto las cosas empeoraron. Klaus se instaló con su ordenador para revisar qué habían grabado las cámaras durante nuestra ausencia y supe enseguida que algo no estaba bien. Me acerqué lo suficiente para ver sobre su hombro

las grabaciones, la mujer de limpieza se había tomado más libertades de las que debería al revisar cajones y placard. Ella rápida y meticulosamente había dado vuelta la habitación y revisado cada posible escondite sin dejar rastro alguno de su visita.

Una vez podía ser falsa alarma, dos veces ya era una coincidencia y eso no era nada bueno. Intenté pensar del mejor modo posible que no incluyera nada con espías o problemas internacionales. Quizás la mujer simplemente era una ladrona, robando joyas de los huéspedes o algo así. Tal vez ella solo buscaba un poco de dinero que tomar. Nada grave, nada que pudiera estar relacionado con el hecho de que mi compañero de cuarto fuera un espía o mi hermano o estuviéramos buscando algo que supuestamente podría poner en riesgo la seguridad internacional.

Vamos. ¿A quién quería engañar? ¿Cuántas eran las posibilidades de que la mujer fuera una simple metiche o ladrona considerando la situación? Miré a Klaus esperando alguna explicación pero él no dijo nada. Se pasó el resto del día revisando cada lugar que la mujer había tocado sin encontrar nada. Esa noche ni siquiera salimos a cenar o pedimos algo.

Mi estómago gruñó en protesta y me dificultó encontrar el sueño. El suelo estaba más duro e incómodo si aquello era posible, mi mente se negaba a descansar presa del miedo y no importaba cuánto lo intentara no podía cerrar los ojos por mucho tiempo. ¿Qué estaba haciendo? ¿Qué había pretendido al venir a París?

Estaba en algún momento de mi constante lucha contra mis pensamientos por dejarme dormir cuando escuché un ruido. Enseguida me di vuelta y vi las sombras detrás de la puerta. El grito quedó atrapado en mi garganta, el miedo me dejó sin capacidades físicas o quizás fueron mis instintos que me dijeron que lo peor que podía hacer era gritar. Los escuchaba murmurar, escuchaba los ruidos en la cerradura mientras intentaban forzarla y cuando alguien me tomó por detrás y cubrió mi boca tan solo pude pensar en huir.

Mordí fuertemente la mano de mi agresor y lo sentí tensarse detrás de mí ante el dolor pero luego me relajé cuando me di cuenta de que era Klaus. Mi error, lo siento. Él se llevó un dedo a los labios y luego me soltó. ¿Cómo era posible que hubiera aparecido a mi lado de un modo tan rápido y silencioso? Quizás, después de todo, sí fuese un espía altamente entrenado.

Él tomó mi mano y nos levantamos. Los ruidos en la puerta eran muy bajos, de haber estado dormida seguramente no los habría escuchado. Ok, esta ya era la tercera vez, y era aún más aterradora que las anteriores. Mañana saldría de este lugar con o sin Klaus, no me importaba si ponía la seguridad mundial en peligro por eso.

Lo miré sin palabras cuando él se subió sobre la cama y esta hizo ruido. ¿Qué? ¿Y se suponía que este sujeto tenía años de entrenamiento ultrasecreto? Retiro lo dicho anteriormente. ¡Él no tenía nada de espía altamente entrenado! Pero su indiscreción no acabó allí sino que también tiró de mí para que cayera sobre el colchón y este nuevamente hizo ruido. Lo miré furiosa pero él no parecía ser consciente de lo que estaba haciendo. Se puso en pie, más ruido. Y tiró de mí hasta que me levanté, más ruido.

Me cubrió la boca antes de que pudiera protestar. ¿Cómo podía ser tan idiota? Y él no vaciló en moverse, causando así más ruido de resortes viejos, y acorralarme contra la pared. Lo miré con odio. ¿Por qué simplemente no dejaba de moverse y causar ruido? ¿Quería que nos descubrieran y matasen o qué? Pero en vez de eso él señaló la puerta y me fijé. Los ruidos en la cerradura habían cesado, los hombres al otro lado se habían detenido. ¿Estarían pensando cómo matarnos al saber que estábamos aquí? Me quité la mano de Klaus de encima.

—Gime —susurró él.

—¿Qué? No —susurré.

Le sostuve duramente la mirada, nada de esto tenía sentido. ¡Y él definitivamente había perdido la cabeza! Tampoco dejaba de moverse para hacer ruido.

—¿Qué haces? —susurré.

—Somos dos adolescentes, sin ningún adulto, en una habitación de hotel en París en medio de la noche. ¿Qué se supone que estaríamos haciendo? —dijo él tan bajo como fue posible—. Ahora, Bright, muéstrame si eres buena actriz.

—Mi nombre es Emma —dije.

—No me importa —dijo él—. Hazlo o te obligaré a hacerlo, tú elige.

Secreto de actriz: no importaba la situación o lo que tuvieras que actuar, no importaba quién fueras en realidad o qué te atrevieras a hacer, al momento de actuar era esencial olvidarlo todo y ser el personaje. Yo no era Emma Stonem, chica común en medio de un asunto del MI6 y no estaba aquí con un espía. Yo era Emma, una chica normal y estaba aquí con mi novio. Por lo que no vacilé al momento de soltar un gemido.

Si alguna vez has estado en el equipo de teatro de Maurice, entonces él te ha hecho actuar las escenas más excéntricas y las situaciones más humillantes. Una vez invitó a todo un año de la universidad de Oxford a un ensayo. Otra vez nos hizo ensayar en ropa interior. Y era mejor no hablar de su selección de escenas para encontrar a sus mejores actores. Si querías estar en alguna obra de Maurice no debías tener escrúpulo de ningún tipo ni temer a la humillación.

Así que simplemente gemí, recordando que Maurice ya me había hecho actuar una escena así con un micrófono escondida tras bambalinas y un co-actor. De hecho, él me había hecho repetirlo una y otra vez hasta que lo consideró perfecto aunque,

te lo advierto, por perfecto él quiso decir que provocó el efecto que debía y sus palabras para explicarlo no fueron para nada censuradas o lícitas.

La reacción de los hombres que estaban intentando entrar se notó al instante por lo que simplemente gemí otra vez y continué con la puesta en escena. Hasta dije el nombre de Klaus una o dos veces y al cabo de unos minutos los hombres abandonaron lo que estaban haciendo y huyeron. Increíble, jamás hubiera creído que algo así podría funcionar de este modo. Casi tenía ganas de besar a Maurice por haberme hecho ser capaz de actuar cualquier cosa sin importar lo que implicase.

—Bien, Bright. No sé qué clase de actriz serás pero eso estuvo perfecto —dijo Klaus.

—Funcionó —dije sorprendida y él finalmente me soltó y se alejó.

—Principiantes. Aprendí este truco en Bruselas. Es increíble lo útil que puede llegar a ser.

Él se bajó de un salto y se acercó hasta la puerta. Se agachó para mirar por debajo de ella y se reincorporó. Abrió apenas lo suficiente para fijarse si había alguien y luego salió a chequear el pasillo. Me bajé de la cama y estuve feliz de sentir el suelo bajo mis pies nuevamente. Klaus volvió segundos después y lo primero que hizo fue tomar su bolso de donde estaba y tirarlo sobre la cama.

—Esperaremos a que sea de día, y nos iremos —dijo—. Aquí ya no hay nada.

—Finalmente —dije—. ¿Pero en serio teníamos que esperar a que esto pasara para que me escucharas?

—Esto va más allá de lo que comprendes. No eran los mismos tipos que las otras veces. Temo que hay más bandos en este juego de los que creía.

—¿Qué? ¿Hay más tipos malos detrás de nosotros además de los que tienen a mi hermano? Podrías haberme advertido si siempre lo supiste.

—Eres una persona de riesgo.

—Pues la persona de riesgo acaba de hacer que nos dejen en paz. ¿Por qué estás tan dispuesto a ocultarme todo?

—Porque sé que no eres una persona en la que se pueda confiar, cuanto menos sepas mejor. Ya bastante tonto y arriesgado es haberte involucrado en esto.

—Ah, cierto que crees que terminarás muerto por estar conmigo. ¿Es porque soy solo una chica?

—No. Es porque eres una chica y una Bright —murmuró él mientras armaba su bolso—. Y esa nunca es una buena combinación.

—¿Y qué tiene que ver eso? Mi nombre es Emma Stonem y que tú y todos estén determinados a creer que soy un peligro sin siquiera decirme por qué no es mi problema. No soy una Bright. Nunca lo fui. Ahora deja esa tontería de lado —dijo molesta.

—Me robaste en el tren, no eres de fiar —dijo simplemente.

—Para demostrarte que no debías subestimarme, odio que me traten de menos cuando fueron ustedes los que me pidieron ayuda a mí. Yo no me ofrecí.

—No puedes hablar ni decir nada al respecto, no sabes nada.

—No, tienes razón, no sé nada y eso porque todos parecen determinados a darme la menor información posible.

—¿Puedes dejar de ser una niña malcriada y caprichosa por una vez y callarte?

Esa, definitivamente, fue la gota que rebalsó el vaso. Yo no era ni caprichosa ni malcriada, tenía un punto y no pensaba dejar de defenderlo. Me acerqué hasta él y lo tomé por su camisa.

No me importaba quién fuera ni quién se creía que era, para mí no era más que un adolescente idiota como muchos otros que conocía.

—Si tú no piensas ayudarme entonces obtendré las respuestas por mi cuenta. Es mi hermano a quien estamos siguiendo y si quieres mi ayuda te recomiendo que empieces a tratarme mejor. He aquí una advertencia. No tendré la menor idea de lo que signifique ser una Bright ni cuál problema tenga el MI6 con las mujeres de esa familia, pero yo soy una Stonem y aquello significa nunca ceder y nunca darnos por vencidas cuando queremos algo y yo quiero a mi hermano de regreso.

Lo solté y no le di oportunidad de responderme. Me di vuelta y me ocupé de mi propia valija. Tal vez sí hubiera heredado parte del carácter de mamá pero sabía lo determinada que ella podía ser en su trabajo y yo era igual. Klaus se equivocaba si creía que podía tratarme así y subestimarme, haría lo que fuera necesario para recuperar a Ethan aun si aquello implicaba meterme de cabeza en este asunto de espías.

Dejaría de ser una chica normal y no hacer nada y empezaría a poner en práctica lo que había aprendido en mi vida fuera la actuación de Maurice, los actos de chica mala de Alice o los trucos de espía de Ethan. Cualquiera cosa estaría bien. Sería yo también una espía si era necesario.

